

Frente libertario

Madrid, 13 de agosto de 1938 | Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro | NUMERO 551

CARNE DE CAÑON Y PUEBLO EN ARMAS

¡No abandonéis a los mutilados!

Llega a nuestras manos un dibujo de extraordinaria elocuencia, que es el que publicamos en esta misma página; allí está la estampa de uno de los millares y millares de hombres rotos por la guerra europea; sobre su carrito de mutilado, sus puños se crispan en una maldición, su cuerpo se enciende en fiebres de anhelos incomprensidos y de odios inexpressados, y su mirada se eleva, negra y llameante, como la más terrible de las acusaciones. Va así por la ciudad, por las aldeas, por todo un mundo que ha olvidado las causas y las consecuencias de los horrores de ayer, que pueden ser los horrores de mañana. En todas partes se encuentra desasistido, abandonado, a solas con su dolor, y siente sobre sí, no únicamente la tragedia que le afecta de modo personal, sino la injusticia de una sociedad en la que se ha organizado la competencia, la guerra a muerte entre los "hombres-lobos", en vez de organizarse la solidaridad que establece vínculos fraternales.

Se gastaron prodigamente, por miriadas, por millones, sin tener en cuenta la vida que latía en sus venas, ni los afectos que llenaban su corazón, ni los factores de progreso que había en su mente, ni los vínculos que les unían a un hogar, a un pueblo o a una nación.

A quienes desataron la guerra, no se les puede decir que en un mutilado hay un hombre; ven en él un montón de restos humanos, y tanto se les da de que los cubra la tierra como de que vayan arrastrando un clamor de hambre y de miseria sobre ella. Excepcionalmente, si ese clamor les molesta en alguna ocasión, si les turba su tranquilidad, llena de gozos, lamentarán que esos restos humanos no hayan quedado, como quedaron otros, tendidos para siempre al sol de la muerte, al sol de las trincheras.

El dolor actual de esos mutilados es más terrible, sin duda alguna, que el que pudo producirles el cañonazo que los destruyó. Su vida de miseria es más acusadora contra la sociedad capitalista, que la misma guerra de la que han salido rotos. Esa ingratitud de la sociedad que les abandona y que acaso los desprecia, ese egoísmo incalificable del mundo que les trata a puntapiés, como si fuesen piltrafas, es capaz de herir las mentes limpias, que les haga desde tal modo los corazones nobles y sear poner su justiciera rebeldía a la altura del mismo cielo.

Nosotros también estamos en guerra, y de ésta, como de todas, salen mutilados. Pero entended, camaradas que leáis estas palabras, que quienes iniciaron la pelea contra el fascismo, quienes constituyeron las

primeras milicias, quienes lucharon contra la traición de unas castas animadas por propósitos esclavistas y quienes hoy combaten por la independencia y la libertad de España, ni son ni pueden ser considerados carne de cañón; por el contrario, ha de verse en ellos al pueblo en armas; no son material de guerra, sino soldados que en el combate elevan hasta el más alto extremo del honor y de la dignidad su personalidad humana.

Nuestros mutilados no pueden quedar sumidos en el abandono. Son la personificación del quebranto y de la angustia de España; son la expresión de la desgracia de todo nuestro pueblo; y su cuerpo destrozado nos habla de los pueblos rotos, de los camaradas perdidos, de los hogares donde ha entrado la muerte, de las riquezas gastadas, de todo este sacrificio inenarrable que está realizando nuestro país. Se les debe respetar, estamos obligados a atender con toda solicitud a quien ha vuelto roto de la guerra, y hemos de procurar que nada falte a sus necesidades, que ningún nuevo dolor vuelva a torturar su ánimo, y, sobre todo, que no pueda percibir nunca en ningún rostro antifascista un gesto de ingratitud, de egoísmo, de desconocimiento de lo que esta lucha supone.

Nuestros mutilados son nuestras heridas; cuidémosles teniendo en cuenta esto, y nadie olvide que las heridas del pueblo son sagradas.

J. GARCIA PRADAS

VOCES DE LA CALLE

Cosas que pasan

La Patria necesita el esfuerzo de todos los ciudadanos, y todos cuantos se precien no sólo de antifascistas, sino de españoles, deben acudir a ese llamamiento al deber. Hombres y mujeres —jóvenes y viejos, se ponen al servicio de la guerra; claro es que no todos, pues siempre existen excepciones.

La muchachita obrera o la modistilla del taller de lujo, cuyos trabajos ahora no son muy precisos, ocupan otras plazas que las necesidades de la guerra dejó vacantes, y su servicio es necesario. Talleres de material de guerra, talleres para la confección de prendas, establecimientos pequeños, grandes almacenes — cuentan con la ayuda eficazísima de la mujer, que sustituyendo al hombre útil para la guerra, coopera a que llegue antes nuestra victoria.

Pero ya se ha dicho que siempre existen excepciones; todavía quedan muchachitas que podrían hacer algo

más práctico que el pasear por la Castellana, tomar el cocktail en un lujoso bar, y repetir constantemente que ya están cansadas de guerra. La compañera que trabaja tiene que correr para no hacer tarde en la fábrica o el taller, esperar a que la despachen el billete del metro (pues aun existe el problema "insoluble" del cambio), o irse andando después de una jornada de trabajo, porque después de las diez ya no quedan tranvías en Madrid; la señorita que pasea suele encontrar algún amigo de esos que la guerra les ha puesto un volante en sus manos, y que no reparan que la gasolina la paga el Estado con divisas, para que las lleven a dar una vuelta, y si el lector es curioso puede ver cómo todavía se ven mujeres en los coches y coches que esperan la salida de la avia o de la familia del usufructuario del auto. La que no hace nada tiene tiempo para buscarse esos suministros raros que aún dan en algunas embajadas o hacer una excursión a un pueblo de las afueras donde aun queda algo comestible; las que trabajan se tienen que conformar con el racionamiento de las tien-

das de Madrid, bastante parco por cierto.

Y para que no falte nada, y sea más estoico el trabajador, sea hombre o mujer, si después del trabajo quiere recrearse en un cine o teatro no puede hacerlo porque los horarios que tienen están hechos para los que no tienen nada que hacer, y si un domingo se le ocurre bañarse resulta que es el día escogido para la limpieza de la piscina, porque el resto de la semana tienen que ir los desocupados.

Pero esas cosas que pasan, sirven de satisfacción para los que tienen el deber cumplido, y de comodidad para los que viven a la sombra de la guerra esperando el día de mañana para poder decir, ganase quien ganase: ¡Vencimos!

Nadie debe pensar que la incapacidad continúa siendo la excusa absolutoria que deja impunes todos los fracasos.

Al recobrarse el Partido Socialista, señala al Comunista los caminos que llevan a la unión

El Pleno que ha celebrado el Comité Nacional del Partido Socialista ha sido pródigo en obras. Ha logrado, por de pronto, recobrarse y arriar las banderas de tendencias. Estamos de enhorabuena todos los antifascistas. Resultaba bien lamentable que las distintas fuerzas se unieran para una acción de guerra y de transformación sin estar, aisladamente, eficazmente, trabadas y cohesionadas. De esa circunstancia se han venido resintiendo todas las actuaciones de los sectores antifascistas en los organismos de compenetración de esfuerzos. Y lo que no hubiera tenido importancia dentro de un Partido con escasa representación en las esferas gubernamentales, la tenía y grande en el Partido Socialista, por lo mismo que cuenta dentro del Gobierno con una representación extensa y decisiva.

Podemos estar de enhorabuena —lo repetimos— al observar que se han arriado las banderas de tendencias y que van a tener en el organismo rector y ejecutor del Partido asiento los líderes que caracterizan aquéllas. Unidas en el mismo concierto de afanes las personalidades que vivían divorciadas, se unirán también, en otros organismos del Partido, las tendencias en pugna y para lo futuro un socialista cualquiera que sea, representará a una disciplina política y a un organismo superior del Partido, pero no a la personalidad cuya tónica marcaba —según—. Véase hasta qué punto era interesante que el Partido Socialista se recobrara y marchara con una sola dirección y con una sola disciplina.

Pero hay más. Ese recobro promete, por lo que concierne a las relaciones del Partido Socialista con el Comunista, realidades fecundas. Anuncio de esas realidades ha sido la declaración que el Pleno del Comité Nacional ha hecho como consecuencia del examen de tales relaciones. Parece que ha tenido interés el Pleno en señalar los atajos que quiso seguir el Partido Comunista para enlazar con el Socialista y los caminos anchos, venturosos, que tiene que recorrer para el abrazo. Es otra cuestión que queda despejada y sin nebulosas. Y por cierto que al despejarse invade de prestigio y de visión aguda y certera a los que sostuvimos durante muchos meses que los atajos no eran caminos de unión y de lealtad.



Un ejemplo de abnegación y trabajo

El Cuerpo de Tren

La antigua columna Ascaso —hoy *del Vargo*— se formó, como todas las fuerzas militares del pueblo, a base de las formidables energías sindicales. Cada oficio aportó sus especiales condiciones y la capacidad constructiva de los organismos sindicales se manifestó de evidente manera. Sin necesidad de extrañas ayudas, los trabajadores demostraron de un modo evidente que están científicamente dotados de los elementos necesarios para regir por su propia cuenta los destinos del país.

El Transporte

Desde el primer momento los obreros del transporte volcaron la totalidad de sus actividades para los problemas de la guerra. Al formarse la Columna Ascaso los obreros de aquella industria que en dicha unidad se enrolaron supieron comprender el papel principalísimo que en la contienda actual había de desempeñar la tracción mecánica. Lograron obtener algunos vehículos al organizarse en Barcelona y la mayoría del material lo fueron adquiriendo al ocupar diversos pueblos y villas del Alto Aragón.

La militarización

Impuesta, por necesidades de naturaleza orgánica, se llevó a cabo la militarización de las primitivas milicias. Con ello no se cortó la magnífica iniciativa popular, exuberante y fecunda, sino que se encarriló por constructivos y eficaces moldes. Todas las aportaciones del pueblo fueron aprovechadas y encuadradas perfectamente en la nueva estructura. Con la misma fe y análogo entusiasmo siguieron trabajando los obreros del Transporte encuadrados en la *del Vargo*. Las victorias obtenidas por el Ejército leal, en aquella época de temple y de prueba, fueron debidos en gran parte a la exactitud con que funcionaron los servicios del Cuerpo de Tren, cuyos componentes en la unidad gloriosa, saben armonizar perfectamente la capacidad técnica con el heroísmo.

Mario Gelatas

El jefe de la Sección Divisionaria es Mario Gelatas, incansable trabajador y compañero magnífico. Se halla satisfecho por el rendimiento que sus hombres producen y sabe comprender la gran importancia que su misión reviste.

del Vargo de la gran importancia que tienen las pequeñas unidades, entre las cuales el Cuerpo de Tren ocupa un destacado lugar.

Mario Gelatas es dinámico y entusiasta. Sabe estimular a todos los que actúan bajo sus órdenes y por su carácter cordial, afectuoso, enérgico si las circunstancias lo requieren, es querido y respetado por todos los compañeros.

Los Talleres

Hemos visitado los talleres que tiene establecidos el Cuerpo de Tren

—Se fueron formando poco a po-

co —dice Madio— hasta adquirir los caracteres de hoy. Debido a los trabajos que se realizan en ellos

del Vargo La maquinaria es trasladada en camiones, al efecto preparados, y la movilidad del conjunto, para adoptarlo a las necesidades de la guerra, es verdaderamente maravillosa.

Un ejemplo

Nos muestran un coche turismo que ayer mismo casi deshizo una bomba. Está aparentemente destruido; el techo, la carrocería, el motor, las ruedas.

—Dentro de ocho días estará arreglado —afirma Santiago Prado, técnico del taller, cuya actividad es digna de los mayores elogios.

Acompañados de éste y de Mario Gelatas examinamos los diversos vehículos en reparación: un conglomerado de piezas y de esqueletos automovilísticos.

—¿También reparan estos en ocho días?—interrogamos.

—¡Ca! —afirma Gelatas con ímpetu—, la reparación que cuesta una semana es excepcional. Acostumbramos a tardar tres días.

Quien tenga que tomar ejemplo no necesita que hagamos comentarios.

Heroísmo

La gente es muy voluntariosa y actúa en el frente con gran heroísmo.

—Antes de ayer fui con dos chóferes (Antonio González y Antonio Invernú) a recoger dos camiones que se hallaban en terreno faccioso. Nos tirotearon, pero nosotros cumplimos nuestra misión. Tiene poca importancia.

Estas palabras y esta conducta son, de por sí, bastante elocuentes. Ante esa abnegación y ese temple antifascista, tan sencillo y tan grande, hacemos respetuosamente punto final.

SAMUEL DEL PARDO



Lord Ruciman encuentra obstáculos en su misión pacificadora. Y Palestina sigue agravándose

En período de arreglo el pleito rusionipón en la zona fronteriza del Mandchukuo, hasta que la provocación japonesa vuelva a inquietar a las Cancillerías, siguiendo su sistema de provocación de los Estados totalitarios, como ayer decíamos, los técnicos de la armonía universal dentro de la política europea y extraeuropea, vuelven a inquietarse de nuevo, no dándose un instante de reposo. Palestina se agrava. Checos-

lovaquia entra en la vía muerta de las negociaciones, repitiendo los mismos forcejeos iniciados anteriormente por el embajador inglés en Praga, abriendo el diálogo entre Heinlein y Hodza.

A todas estas incidencias hay que añadir lo que ocurre en Burgos y lo que sucede en aguas españolas, sometidas a la piratería más vergonzosa, para ludibrio de Inglaterra, impotente para poner frenos a las demasías y a las insolentes provocaciones de los piratas al servicio de Franco, servidor a su vez de los planes tenebrosos que se urden en Berlín y Roma preparando nuevas conquistas en las zonas de influencia inglesa, para que von Reichnau pueda volver a hablar jactanciosamente de que cuando Italia y Alemania lo acuerden el Mediterráneo será cerrado a la escuadra inglesa y a la francesa.

De Burgos no acaba de llegar una contestación satisfactoria sobre la retirada de voluntarios, aduciendo que la demora en contestar al plan de retirada se debe a que antes la Junta facciosa tienen que hacer gestiones, descubriendo que Italia y Alemania son las que tienen que contestar primero. Tampoco sabemos qué sacará sir Robert Hodgson de su entrevista con los edecanes de Franco, en sus reclamaciones enérgicas sobre el último hundimiento y la detención de otro buque inglés, sometiéndole a una intolerable requisa, cual si los piratas tuviesen más personalidad que los marinos que hacen el libre comercio por el mar Mediterráneo.

Es la desmoralización que continúa, mientras lord Ruciman, curándose en salud, habla de que los buenos pasos andados en el camino de la concordia entre sudetes y Hodza, encuentran un obstáculo capital en las presiones que la Prensa alemana viene ejerciendo, amenazando con hacerle fracasar en su noble intento de pacificar esta Europa, nunca tan amenazada como en estos instantes, máxime si durante las maniobras que se preparan cerca de la frontera checa tiene alguna consecuencia desagradable, pretextando la falsa persecución de que dicen son víctimas por el Gobierno checo los secuaces de Heinlein.

Hundimientos, detenciones, demoras en dar satisfacciones a Londres con gran desencanto de los escolares y de las personas graves que todavía creen que la Gran Bretaña es la dueña del mar y la rectora de la política internacional... Y Palestina cada día más ensangrentada, explotando el espionaje italiano, hábilmente secundado por los elementos oscuros de la Gestapo, la rivalidad entre los judíos nacionalistas y los musulmanes, poniendo en entredicho el mandato inglés sobre Palestina. Pero, en fin, esperamos nuevos hundimientos y nuevas humillaciones al pabellón británico, para ver si Chamberlain sale de su catastrófica política de dejar hacer, con gran complacencia de las potencias fascistas, aspirantes a trastocar el equilibrio europeo, tan beneficioso a Francia e Inglaterra, para beneficiarse a costa de ambas.

Visado por la censura

Mutilados de guerra.

Hombres que sintieron acallar, se para siempre la vida en algún miembro roto.

Cuerpos en donde la metralla enemiga dejó la huella de su poder inhumano.

Todo para ellos; para esos restos de hombres que cambiaron un cuerpo de soldado por un pase para la vida civil.

Gloria, respeto y protección a los mutilados de guerra.

Pero hay otros mutilados de guerra, en los que el destino se ha ensañado, porque ni aún pueden llamarse oficialmente mutilados de guerra, aunque la guerra los destruyó.

Porque un mutilado de guerra es el que la explosión cercana de una granada hizo estallar sus tímpanos, privándolo para siempre del placer de oír.

Un mutilado de guerra es el que la fatiga que impone el deber, le provocó un vómito de sangre que destruyó sus pulmones.

Un mutilado de guerra es el que perdió para siempre la normalidad del sistema nervioso, a causa de los fuertes choques que producen las emociones del frente.

Y estos hombres derrumbados, que no pueden ni aun exhibir sus miembros mutilados; estos hombres deshechos por dentro, aunque normales por fuera, *del Vargo*

Gloria, respeto y protección a los mutilados de guerra.

A los mutilados y en general a todos los que perdieron de su cuerpo en la guerra algo de lo que les hacía falta para la paz.



EXHORTAR. — Acción de limar las voluntades ajenas para que no lastimen la nuestra.

EXIGENCIA. — "Argumento" del más fuerte.

EXITO. — Aprobación ajena del mérito propio.

EXOTICO. — Material de importación por defecto de producción indígena.

EXPECTACION. — Antesala del "¿Qué pasará?"

EXPEDIENTE. — Carretera incommensurable de papel de oficios.

EXPERIENCIA. — Asignatura práctica del buen vivir.

EXPERIMENTO. — Pretexto para sacar unas pesetillas.

EXPERTO. — La verdad sea dicha. Los tememos.

EXPIACION. — Contrapeso de la culpa.

EXPIRAR. — Abandono de servicio del que nadie puede pedirnos cuenta.

EXPLICACION. — Vulgarmente se llama "cantar la palinodia".

EXPLORAR. — Echar el anzuelo de la habilidad por... si pican... o a ver cómo pican.